

De la memoria y olvido

Iliana Olmedo

Chernóbil. México: Siglo XXI,
UNAM, COLSIN, 2018.178 pp.

Con *Chernóbil* (2018), Iliana Olmedo (México, 1975) nos entrega su primera novela con la cual logró adjudicarse la 15° edición del Premio Internacional de Narrativa convocado por la editorial Siglo XXI, El Colegio de Sinaloa y la Universidad Nacional Autónoma de México, en 2017. La autora estudió un doctorado en Filología Española por la Universidad Autónoma de Barcelona, es miembro del Sistema Nacional de Investigadores (México) desde 2015 y profesora investigadora en el programa Cátedras para Jóvenes Investigadores del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt, México). Es miembro del Grupo de Estudios del Exilio Español (Gexel) de la Universidad Autónoma de Barcelona. En lo literario fue becaria, en el 2000, del Centro Mexicano de Escritores; del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes (FONCA), programa de jóvenes creadores (2009-2010). Fue Premio Nacional de Cuento Beatriz Espejo en 2012.

A lo largo de la historia los Diarios han circulado de la esfera privada a la esfera pública de la literatura. Pasó de ser nuestro confesor a ser objeto de interés para otros lectores que no fueran el propio diarista. Colón escribió los diarios o bitácoras de sus viajes; Cortés, sus *Cartas de relación*. Con el paso

del tiempo el Diario ingresa gradualmente en el ambiente literario porque aparece una nueva intención del diarista: hacer verosímil una ficción. Entonces pueden aparecer textos como *Robinson Crusoe* (1719) o, a principios del XX, *Diario de un seductor* (1903) de Kierkegaard. Fue en el siglo XX cuando el recurso del diario cobra auge definitivo al convertirse en novela: *La náusea* (1938), de Jean Paul Sartre; *El pozo* (1939) de Juan Carlos Onetti; *El libro del desasosiego* (1932-35), de Fernando Pessoa; *El libro de Manuel* (1973), de Julio Cortázar; *La muerte de Artemio Cruz* (1962); *Diario de 360°* (2000) de Luis Goytisolo; *Diario de un mal año* (2007) de John Maxwell Coetzee; *Los diarios de Emilio Renzi*, publicados en tres tomos: *Años de formación* (2015), *Los años felices* (2016) y *Un día en la vida* (2017), de Ricardo Piglia. Estos son sólo algunos ejemplos de entre muchas otras novelas donde la estrategia del diario se emplea de manera más o menos acentuada en textos híbridos en los que lo fragmentario sirve para armar textos collage que pueden incluir recortes de periódico, momentos ensayístico-reflexivos y otros recursos cuyo límite es sólo la creatividad del escritor en busca de la verosimilitud. El corpus es muy amplio y podríamos seguir mencionando títulos de obras que emplean recursos autobiográficos.

El lector de *Chernóbil* descubrirá que se trata de una novela de ficción realista que emplea el formato “diario” en prácticamente la totalidad de su extensión, y esa es una de sus particularidades. Una de las funciones del recurso formal del diario, reiteramos, es darle verosimilitud a la historia contada.

Se trata de los diarios de Daniela Paredes Vega, de 37 años de edad, personaje con el cual Iliana Olmedo nos permite reconstruir junto con ella un período de 30 años de la vida de Daniela.

¿Cómo llegamos a ser lo que somos? ¿Cómo estamos siendo? ¿Cómo funciona nuestra mente? ¿Por qué queremos olvidar ciertas cosas que nos han marcado y siempre las recordamos? Son las preguntas que, como lectores, nos formulamos a la par que Daniela, quien también es lectora de su propia escritura.

Estamos ante una novela de corte realista, en la tradición mimética pero que mimetiza no la linealidad, no la simple cronología, sino la forma en que funciona nuestra manera real de construirnos la identidad: a saltos aleatorios en nuestra memoria.

La marca característica del tipo de texto que conocemos como Diario es que cada entrada está encabezada por el dato de la fecha. En Chernóbil vamos a encontrar los siguientes formatos de encabezado: Los que sólo consignan el año; los que indican mes y año; los que mencionan día y año; los de día, mes y año; los de hora, día, mes y año, y (caso único en todo el texto) el encabezado que reza: “No sé qué día es”.

De los ochenta y ocho fragmentos que componen el texto, cuatro no tienen encabezado: el epígrafe; el fragmento inicial, ubicado en la página 10; el fragmento 53 que está un poco más allá de la mitad del texto, (p. 111) y el fragmento final en la página 178. El arco temporal que describe la novela va de 1986 a 2016 en retrospectiva no lineal. Daniela Vega ha regresado a la

casa materna, la casa de su infancia, para acudir al funeral de su hermana. Se abre un compás de espera mientras llega el cadáver: siete horas que Daniela dedica a leer al azar el contenido de sus Diarios que comenzó a escribir desde los siete años, el día de su cumpleaños en el que su padre, Fernando Arenas, le regaló su primera libreta.

Además de ser testigos de cómo se formó el carácter de Daniela (de ahí que la contraportada del libro la describa como “educación sentimental” del personaje), los lectores de *Chernóbil* podremos descubrir cómo fue que en los últimos años del siglo XX cambió nuestra idea del mundo, cómo cambió nuestra concepción de la sexualidad y de lo que es o era una “familia tradicional” de clase media. La violencia no sólo viene de afuera (la desaparición del padre en la novela), a veces vive en nuestro entorno familiar, Iliana Olmedo nos recuerda en *Chernóbil* que el mal a veces lleva la máscara de lo cotidiano y no lo reconocemos, o peor aún: es invisible como la radiación que sigue acabando con vidas en la zona de Rusia que estuvo expuesta y ahora es una ciudad fantasma.

Más arriba hablábamos de los fragmentos que no llevan marca temporal en la novela. Nos llama la atención el final, el de la página 178. Además de revelarnos las fuentes que sirvieron de inspiración para la escritura, este fragmento, en nuestra opinión (¿guiño de la autora o decisión editorial?), le da un nuevo giro al final de la novela, un final alternativo para ciertos lectores que den un paso más allá. El lector decidirá.

Lo cierto es que Iliana Olmedo, combinando su labor como investigadora de la literatura y como escritora, logra con *Chernóbil* debutar con una novela inteligentemente realizada en lo estructural y en la reconstrucción de la sociedad de finales del XX y principios del XXI a través de la intimidad del diario y la correcta estilización del lenguaje de la protagonista retratada en diferentes edades (niña, adolescente, adulta).

En algún momento de nuestra vida, como Daniela, todos identificamos cuál fue “nuestro Chernóbil” y regresamos a explorarlo, porque la memoria necesita del olvido para recordar; seguro el dolor estará esperando, pero nos encontrará ya otros, ya no los mismos y entonces hay que elegir continuar.

Marti Lelis